

Cautivantes tallas en la Carrodilla

Los Cristos indios

Contemplantos en respetuoso silencio es penetrar en un mundo casi irreal. Es el sorprendente universo de los imagineros del tiempo viejo y de una Mendoza desconocida.

La iglesia de la Carrodilla fue la única cercana a la capital de la provincia que frente al terrible terremoto del atardecer del Miércoles Santo de 1861, no se transformó en escombros y cenizas.

De esos crudos y duros momentos de dolor y destrucción quedan excepcionales testimonios: las robustas paredes de adobe con más de un metro de espesor de la casa de oración; la histórica virgen traída en 1778 de Huesca, España y el solar de los Solanillas.

La iglesia de la Carrodilla, guarda otras reliquias, tan valiosas como la llamativa casa de dos plantas de los fundadores y la Virgen Patrona de los Viñedos. Es la sorprendente colección de Cristos indios.

Contemplantos es penetrar en un mundo casi irreal, el cautivante universo de los talladores nativos. Pero, detenerse frente a ellos en respetuoso silencio es volver al ayer, al tiempo único que nuestros ancestros buscaron con asombrosa fidelidad en maderas simples o nobles la imagen del Cristo Hombre que murió en el Gólgota.

Cristo huarpe o indio

Es el Cristo de mayor valor. Era venerado en la capilla de las Lagunas de Huanacache. Algunos documentos lo ubican en 1670.

La tradición dice que al comenzar las lagunas su irreversible proceso de secamiento y los huarpes a abrir el éxodo hacia tierras fértiles, fue traído a la iglesia matriz de Mendoza.

Cuando San Nicolás fue destruida por el terrible cataclismo del 20 de marzo de 1861, fue trasladado hasta La Carrodilla, una de las pocas casas de oración que habían quedado en pie. Nunca fue restituido a la iglesia matriz.

La observación detenida entrega algunas dudas sobre su procedencia. Por detalles de la barba y los pliegues del velo, se lo puede relacionar con el estilo barroco. Por los rasgos del rostro y el-busto sobresaliente como aborígen.

La primera idea indicaría que su tallador fue un europeo. La segunda un aborígen de excelente predisposición para esculpir la madera.

El Cristo está desarrollado en una sola pieza de quebracho blanco y los brazos añadidos. Presenta todas las características de una persona que muere colgada. El vientre hundido, las uñas encarnadas y distendidos los tendones. En la espalda se observa la flagelación.



Cristo apolíneo o hercúleo. Su origen es un enigma.

Al examinarlo se capta el gran espíritu de contemplación de los huarpes, al ver en él perfecciones anatómicas y evidentes reflejos, en el rostro sobre todo, de su procedencia.

El Cristo Huarpe es considerado como la joya de mayor valor artístico de la Mendoza primitiva. Tendría 324 años.

Cristo pensante

Está sentado. Su rostro y cuerpo demuestran la flagelación y coronación con espinas. Se afirma que fue mandado a tallar por una persona que encargó 4 o 5 iguales. Uno se encuentra

en la iglesia de los Jesuitas en Santa Fe, y otro en el Colegio de la Inmaculada. La madera -naranja- fue extraída de plantaciones que existían en calle Florida, Buenos Aires.

Cristo de la doctrina de Tupungato

Talla en álamo. La fecha probable sería 1700. Es de poco valor artístico, pero evidencia una excelente predisposición y de manifestaciones de fe del autor.

Cristo apolíneo o hercúleo

Es un gran enigma. Nadie conoce

su historia o la contó, para dejar una visión de tradición oral. Es un Cristo pintarrajeado y atado a una columna.

Cristo desproporcionado

Tallado en el siglo pasado por un aficionado. Perteneció a la familia Reynals. Fue traído a la Carrodilla de una propiedad ribereña de la margen izquierda del río Mendoza.

Cristo de la Buena Salud

Es un Nazareno. Tiene la particularidad de ser vestido y llevar atado a la cintura un cordón que es aceptado por los fieles como símbolo de la



Cristo articulado. Obra de los aborígenes de Tupungato. Es de 1710.



Cristo pensante. Fue tallado en 1750 sobre uno de los naranjos que existieron en calle Florida, Buenos Aires.

“Buena Salud”. El rostro, las manos y los pies, son tallados. El resto es un tronco sin labrar. Está en el Calvario desde 1840.

Los Cristos yacentes

Están en el interior de la histórica iglesia y son articulados en el cuello y los brazos. Esas uniones fueron confeccionadas con trozos de cuero toscamente curtidos.

Su historia convoca a la reflexión del cómo vivían en el siglo pasado la Semana Santa los mendocinos y los miles de peregrinos que llegaban al Calvario de Luján de Cuyo.

En los tiempos del Padre Aymont, era conocido como el padre Imón. Fue el fundador del Calvario en 1840 cuando el celebrante en la lectura de la Pasión del Viernes Santos pronunciaba: “Et inclinato capite...” -habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu- un asistente alojaba las cuerdas de una polea y la cabeza del Señor caía sobre su pecho. La grey vivía ese instante con profundidad, prorrumpiendo en llantos y exclamaciones de dolor.

Al atardecer era desclavado y llevado en procesión -la procesión del Señor muerto- y depositado en el

Santo Sepulcro que existía en uno de los extremos del Calvario.

Uno de ellos -conocido como de la Dulce Mirada- se destaca por la fina belleza de sus rasgos y la expresión de sufrimiento y serenidad del rostro. Observadores religiosos la comparan con el de la Santa Sábana de Turín. Tienen llamativa similitud.

Junto a los Cristos indios existen otras obras menores que constituyen verdaderos tesoros.

Imágenes al alcance de nuestras manos...

Todas las tallas indias están al alcance de nuestras manos en el museo de la iglesia y el Calvario de la Carrodilla. Son impactantes visiones de la Mendoza desconocida que todos los días de 9 a 12 y 16 a 20, como un ritual imposterizable, muestra don Pedro Moretti Gabrielli.

Don Pedro -tiene 85 años- llegó a la Carrodilla en la década del 30 y se aferró para siempre a esa tierra que va pegada a la añeja ruta 40, quizás para contar una y mil veces idénticas historias y similares tradiciones. La historia y la tradición de cada Cristo indio.

FOTOS LOS ANDES